

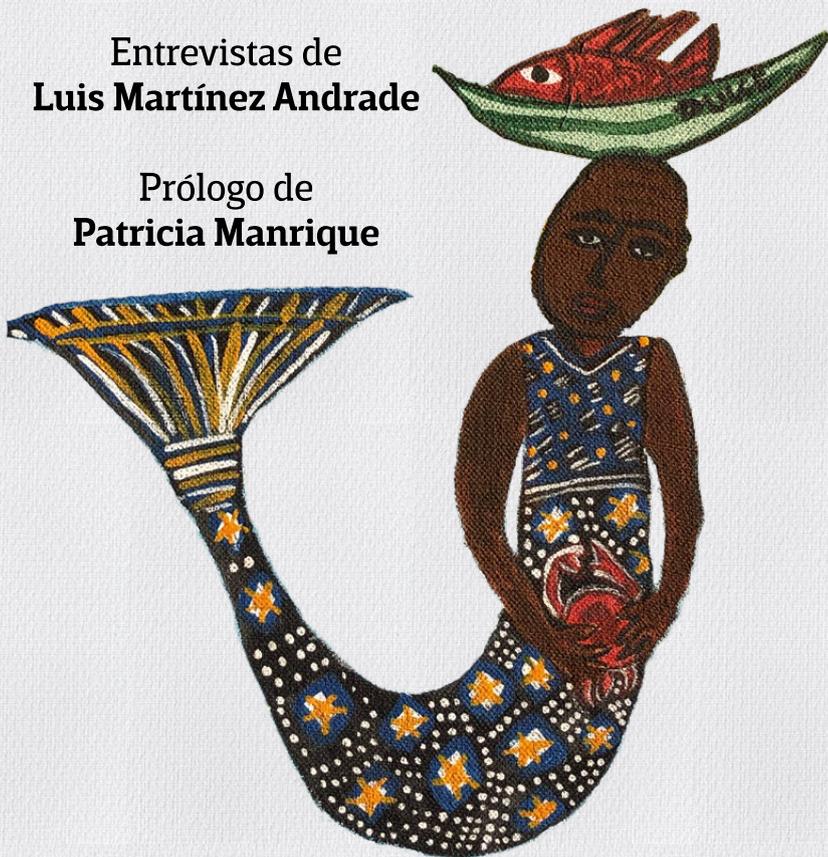


Feminismos a la contra

Entre-vistas al Sur Global

Entrevistas de
Luis Martínez Andrade

Prólogo de
Patricia Manrique



Rita Segato, Amal Equeiq, Sonia Dayan-Herzbrun,
Nouria Ouali, Silvia Federici, Mariana Mora Bayo,
Karina Ochoa, Rosalva Aída Hernández Castillo,
Francesca Gargallo, Marilú Rojas Salazar, Margara Millán,
Sayak Valencia, Leila Benhadjoudja, Françoise Verges,
Eleni Varikas, Yvoire de Rosen

Feminismos a la contra

Entre-vistas al Sur Global

Entrevistas de
Luis Martínez Andrade

Prólogo de
Patricia Manrique

Rita Segato, Amal Egeiq, Sonia Dayan-Herzbrun,
Nouria Ouali, Silvia Federici, Mariana Mora Bayo,
Karina Ochoa, Rosalva Aída Hernández Castillo,
Francesca Gargallo, Marilú Rojas Salazar, Margara Millán,
Sayak Valencia, Leila Benhadjoudja, Françoise Verges,
Eleni Varikas, Yvoire de Rosen

LaVorágine
CULTURA CRÍTICA

OTRAMÉRICA



‘Feminismos a la contra. Entre-vistas al Sur Global’ de Luis Martínez Andrade es una obra sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

ISBN: 978-84-947950-9-1

Marzo 2019 | La Vorágine, editorial crítica (Otramérica)

‘Feminismos a la contra. Entre-vistas al Sur Global’ es una obra de **Luis Martínez Andrade** que forma parte de la línea Otramérica.

Imagen de portada: Sofía Izquierdo Valderrama

Diseño y maquetación: Emmanuel Gimeno Lodosa

Difunde, comparte, disiente

La Vorágine, editorial crítica
info@lavoragine.net | lavoragine.net | voravi.com
Calle Cisneros, 69 – Bajo
39007 Santander (Cantabria)

Para Kamila

A Marielle Franco

In memoriam

Asesinada el 14 de marzo de 2018

*«In feminist movement, there is need for diversity,
disagreement and difference if we are to grow»*

bell hooks

PRÓLOGO. Patricia Manrique	13
INTRODUCCIÓN. Luis Martínez Andrade	29
Rita Segato	71
Amal Equeiq	89
Sonia Dayan-Herzbrun	99
Nouria Ouali	113
Silvia Federici	125
Mariana Mora Bayo	135
Karina Ochoa	153
Rosalva Aída Hernández Castillo	165
Francesca Gargallo	177
Marilú Rojas Salazar	189
Márgara Millán	199
Sayak Valencia	215
Leïla Benhadjoudja	229
Françoise vergès	247
Eleni Varikas	261
Yvoire de Rosen	271

ROSALVA AÍDA HERNÁNDEZ CASTILLO

«Si no construimos alianzas para hacer frente a esta violencia vamos a ser cada vez mucho más vulnerables»

Rosalva Aída Hernández Castillo (Ensenada, Baja California, México) es una antropóloga mexicana distinguida con el premio LASA/Oxfam Martin Diskin Memorial Award por su investigación socialmente comprometida y por su trabajo en defensa de los derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas. Desde 1988 es profesora-investigadora en el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Es integrante del Grupo de Investigación en Antropología Social y Forense (GIASF) que acompaña la búsqueda de desaparecidos e integrante de la Red de Feminismos Descoloniales. Ha vivido y realizado investigación de campo en comunidades indígenas en los estados de Chiapas, Sinaloa, Guerrero y Morelos, con refugiados guatemaltecos, así como con migrantes norafricanos en España. Entre sus principales publicaciones destacan: *Multiple injustices. Indigenous women, law and political struggle* (2016), *La otra frontera. Identidades múltiples en el Chiapas poscolonial* (2001), *Histories and stories from Chiapas. Border identities in Southern Mexico* (2001), *Sur profundo. Identidades indígenas en la frontera Chiapas-Guatemala* (2014) y es coordinadora de las siguientes obras: *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (2008), *Historias a dos voces: testimonios de luchas y resistencias de mujeres indígenas* (2008), *Género, Complementariedades y Exclusiones en Mesoamérica y los Andes* (2012, Abya Yala), *Justicias Indígenas y Estado. Violencias Contemporáneas* (2013, FLACSO- CIESAS), *Bajo la Sombra del Guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión* (2015), *Resistencias penitenciarias. Investigación activista en espacios de reclusión* (2017), *Transcontinental dialogues. Activist alliances with indigenous peoples of Canada, Mexico and Australia* (2018).

Entrevista realizada en la Ciudad de México el 17 de agosto de 2018.

¿Podría esbozarnos una cartografía de los debates que se están planteando actualmente los diversos feminismos latinoamericanos? ¿A casi una década de haber publicado, junto a Liliana Suárez Navaz, el libro Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes¹⁶⁶ cómo se han reconfigurado los debates?

Es una pregunta muy ambiciosa porque América Latina es muy diversa y cada país cuenta con sus propias dinámicas internas, pero podríamos decir que cuando nosotras escribimos ese libro la principal crítica era a una corriente que cada vez se ha hecho más hegemónica que es la de la institucionalización de los feminismos. En el Cono Sur, por aquella época, los feminismos se encontraban en un periodo de transición, es decir, de las dictaduras a las “democracias” (entre comillas) y permitió que los feminismos tuvieran una puerta de entrada para poder cambiar el Estado. Nosotras ya preveíamos en esos años que dicha institucionalización de los feminismos iba a implicar una apropiación de la agenda y, lo que hemos visto todos estos años, una trivialización del concepto de género al despojar la perspectiva de género de la dimensión radical -ya que no pone en el centro el análisis de las relaciones de poder, que es un elemento fundamental para los feminismos-. Lo que hemos visto desde aquellos años, por un lado, es la creación de muchos Institutos de la Mujer donde los feminismos han pasado a convertirse supuestamente en guías de políticas públicas, pero finalmente lo que terminamos viendo es que las reformas profundas que demandaba el feminismo se convirtieron en “reformas maquilladas”. Por supuesto, hay una gran diversidad de feminismos en Latinoamérica y no quiero simplificarlos, pero digamos que existe una marcada diferencia entre los *feminismos institucionalizados* y los *feminismos autónomos*.

Otra cosa que observamos en esta última década es el hecho del surgimiento de feminismos indígenas y feminismos afros en distintas partes del mundo, pues también hay feminismos indígenas en Canadá, en Estados Unidos o Australia. Muchas compañeras que en la década de los noventa no se apropiaban del término “feminismo” desde los mundos indígenas, puesto que lo identificaban con un feminismo

166 Cátedra-Universidad de Valencia, 2008

eurocéntrico, liberal y centrado en una “agenda de derechos”, fueron modificando sus perspectivas y, aunque siguen criticando estas visiones de derechos, sí se apropian del término ‘feminismos’, pero adjetivándolos.

De esta manera, hoy podemos observar a los “feminismos comunitarios” que han sido un aporte de los feminismos bolivianos para América Latina. De hecho, para muchas feministas indígenas jóvenes este feminismo ha sido una inspiración pues les ha permitido ligar al feminismo con lo comunitario. Esto ha creado espacio para que las epistemologías propias, los sentidos de persona y la crítica que se ha hecho a la separación entre la persona y el medioambiente desde las cosmologías indígenas puedan tener su lugar en diversos espacios feministas. Por ejemplo, las compañeras Tlahuitoltepec en la zona ayuujk en Oaxaca retoman el concepto de “comunalidad” desde sus feminismos, concepto que Floriberto Díaz Gómez¹⁶⁷ y Jaime Martínez¹⁶⁸, ambos oaxaqueños, habían acuñado, pero siempre concebido desde la mirada masculina. Esta nueva generación de feministas, como Liliana Vianey Vargas¹⁶⁹ o Carolina Vásquez¹⁷⁰, ha retomado el concepto de comunalidad desde sus experiencias como mujeres y lo que me parece interesante es que están produciendo sus propias teorizaciones vinculadas a sus prácticas políticas comunitarias. En este mismo sentido se han venido articulado algunos movimientos afros que tienen presencia también en Oaxaca. Por ejemplo, en la zona de Zapotalito, en la Costa Chica de Oaxaca,

167 Su obra completa ha sido copilada por la UNAM en: Díaz F. *Comunalidad, energía viva del pensamiento*. UNAM, México 2007.

168 Jaime Martínez Luna, *Eso que llaman comunalidad*, Secretaria de Cultura-Oaxaca/ CONACULTA, México, 2010.

169 Liliana Vargas, *Las mujeres de Tlahuitoltepec Mixe, frente a la impartición de justicia y el uso del derecho internacional 2000-2008*, México: INMUJERES, México, 2011. “De la filosofía colectiva a la cotidianidad comunal: miradas emergentes femeninas desde la colectividad y la subjetividad”, Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Comunalidad, Luchas y Estrategias Comunitarias: Horizontes más allá del capital, Puebla, México, 2015

170 Carolina Vásquez García, “Miradas de las mujeres ayuujk. Nuestra experiencia de vida comunitaria en la construcción del género”, *Género, complementariedades y exclusiones en Mesoamérica y los Andes*. Hernández, R. y Canessa, A. 331-346, Lima: International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA) / Abya Yala Press / The British Academy of Science 2012, *Transformaciones de las relaciones mujeres-hombres ayuujk*, tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, 2013.

hay compañeras que se apropian del concepto de feminismo, pero ampliándolo como feminismo afro-mexicano, rural y de base. Lo que me parece interesante de estos movimientos es que, como ya planteábamos en el libro *Descolonizando el feminismo*, desde otros referentes y discursos teóricos, estas feministas están planteando que el discurso liberal de derechos, incluso el discurso de derechos humanos, no son suficiente y, por tanto, se quedan cortos para incluir otras formas de ser y de estar en el mundo. Por ejemplo, el concepto de persona es un concepto que va más allá del cuerpo físico. Cuando se habla de complementariedad no se reduce solamente a la complementariedad entre lo femenino y lo masculino, sino entre la complementariedad entre el ser humano y la naturaleza. Parte de los diálogos que surgen de estas cosmovisiones sostienen que, para muchas comunidades, el cuerpo físico no termina donde termina tu piel, la persona incluye también al nahual¹⁷¹, al espíritu, entonces, esta nueva generación de feministas indígenas está reapropiándose del concepto de feminismo, pero desde estos cuestionamientos al eurocentrismo de nuestra tradición y, por supuesto, sirven de inspiración para repensar la teoría.

Por otra parte, me gustaría mencionar que dentro de los feminismos autónomos existe una tendencia ligada a los *feminismos separatistas* y que es una generación muy joven, compuesto por muchachas que rondan entre los 15 y los 19 años, y que portan una visión muy radical que considero un retroceso en la construcción de alianzas anti-patriarcales, es decir, caen en la visión de que cualquier relación heterosexual es una violación; las he escuchado decir que los hombres se dividen entre los que ya han sido denunciados y los que todavía no... Esta generación me preocupa en el sentido de que son un obstáculo para la creación de alianzas políticas en un momento en el que nuestro país necesita de alianzas. Por otro lado, también entiendo que provienen de genealogías que las han hecho experimentar mucha violencia y, por tanto, están cansadas de tener que explicar y explicarse. Como teórica y como activista, para mí es

171 Dentro de las creencias mesoamericanas, es una especie de brujo o ser sobrenatural que tiene la capacidad de tomar forma animal. El término refiere tanto a la persona que tiene esa capacidad como al animal mismo que hace las veces de su alter ego o animal tutelar.

un desafío ver cómo puedo tener una interlocución con esta generación que no quiere saber nada de alianzas con ningún tipo de cuerpo masculino. Me preocupa porque es un regreso a los esencialismos. En algunas ocasiones, no aceptan en sus reuniones a compañeros *trans*, es decir, a compañeras que nacieron en cuerpos masculinos y se han transformado en mujeres pues las ven como personas que nacieron con un “privilegio” y, por tanto, no las aceptan. Me preocupa, repito, que regresemos a los esencialismos. Por puesto, no puedo descalificar estas experiencias pues provienen de experiencias concretas. Recientemente participé en un Encuentro de Mujeres convocado por el Congreso Nacional Indígena (CNI) por la sección de mujeres, por María de Jesús Patricio y por otras compañeras del Concejo Indígena de Gobierno, un evento que fue la continuidad del Encuentro de Mujeres que Luchan organizado el 8 de marzo en Chiapas. En este Encuentro había alrededor de cincuenta mujeres urbanas y cincuenta mujeres rurales. Uno de los talleres organizados en el encuentro, coordinado por unas jovencitas urbanas, fue sobre *feminismos separatistas*. Debo confesar que, al escucharlas, me quede un poco preocupada con lo que implica a nivel político esta radicalidad esencialista.

Pienso que en México estamos viviendo un momento de violencias extremas en el que somos testigos de un “juenicidio”: los jóvenes varones también son víctimas de las masculinidades violentas y de las estructuras patriarcales. Si no construimos alianzas para hacer frente a esta violencia vamos a ser cada vez mucho más vulnerables. Aunque estoy convencida que el separatismo es importante, el cuarto propio es importante, para ciertos espacios y en ciertos eventos, pienso que en el nivel de la lucha política es un camino peligroso.

En su contribución “Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el sur del Río Bravo”, que forma parte del libro Descolonizado el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes, usted evoca la manera como su trayectoria personal tiene un impacto en sus preocupaciones intelectuales. Viniendo del norte del país y empapada de los debates marxistas en el terreno de la antropología

usted se acerca en el sur y propone repensar la cuestión de la “identidad” y de las “fronteras”. ¿Cómo contribuye el feminismo a repensar las cuestiones de la “identidad” y de las “fronteras” en un contexto de hegemonía neoliberal?

Siempre he sido una crítica de los esencialismos, por consiguiente, esta nueva generación de “feministas separatistas” me preocupa. Por ejemplo, cuando dicen: “Naciste en un cuerpo masculino y, por tanto, cuentas con privilegio”. Pongo como ejemplo la experiencia de mi amiga Pilar Salazar, activista guatemalteca *trans* que ya transitó a su identidad femenina y que ha padecido la exclusión desde hace años. Conociendo su historia de múltiples violencias me parece aberrante que algunas feministas la excluyan bajo el argumento de que nació con un “privilegio masculino”. Pienso que los esencialismos conducen a muchas trampas ya que siempre parten de la exclusión del otro y parten de una sola manera de imaginarte en el mundo.

Pero, por el otro lado, también entiendo que hay etapas en la vida en la que las mujeres necesitan reafirmarse; pienso en el concepto de Spivak sobre los “esencialismos estratégicos”¹⁷² pues, en ocasiones, hay etapas y momentos en el que el esencialismo te puede permitir construir un espacio propio. Siempre soy una especie de “abogada del diablo” con mis posiciones políticas. Proviengo de esta postura crítica a los esencialismos para pensar en identidades más fluidas. Pensemos que todas las identidades se construyen como resultado de discursos y de relaciones de poder: la manera de imaginarse en el mundo como mujer o la manera como te imaginas como indígena.

Al reproducir los esencialismos, lo que se reproduce también es la dinámica de estos discursos de poder. Sin embargo, cuando me encuentro frente a posestructuralistas que quieren tirar todas las identidades a la basura entonces allí el “foco rojo” se enciende. Por ejemplo, pongamos el caso de las mujeres indígenas. Algunas compañeras posmodernas dicen que el “ser indígena” es una identidad colonial impuesta por el “encuentro” y el “ser mujer” una identidad patriarcal impuesta por la heteronormatividad, y que,

172 Gayatri Chakravorty Spivak, *In Other Worlds. Essays in Cultural Politics*, New York, Methuen, 1987.

entonces, al autoidentificarte como mujer indígena estás reproduciendo dos discursos de poder. Esto, analíticamente puede ser lógico. Sin embargo, para estas mujeres indígenas, a nivel político, éste ha sido un espacio [identitario] que les ha dado sentido a su vida, que les ha permitido construir alianzas, pues no existen identidades que estén libres de la influencia de discursos de poder. No existen las identidades prístinas. La manera en que nos imaginamos en el mundo, nuestro sentido de persona, siempre va a estar entrecruzado por discursos de poder. Por tanto, lo que debemos de pensar es qué de estas identidades y qué de estos espacios identitarios nos ha permitido construir comunidad, nos ha permitido articularnos...

Teóricamente pienso que lo ideal es concebir a las comunidades identitarias como alianzas de diferentes, pero, por supuesto, mi propuesta política no tiene que ser la base para ir por el mundo descalificando a quienes se imaginan ser de una manera distinta. Esa sería pues mi postura. De hecho, soy muy respetuosa, incluso, de la postura de las compañeras separatistas. Mi apuesta siempre ha sido por la construcción de alianzas y por una lucha en contra del patriarcado. Los jóvenes que aparecen en las fosas en México también son víctimas de esta violencia patriarcal. Si queremos cambiar esta sociedad marcada por la heteronormatividad y por la violencia pues tenemos que hacerlo todos juntos.

En la antología Descolonizando el feminismo se encuentran dos contribuciones de Chandra Talpade Mohanty¹⁷³ en las que ella reconsidera la figura de la “mujer del tercer mundo”. Si en la década de los setenta y ochenta, el feminismo le reprochaba al marxismo el hecho de haberse centrado solamente en la clase y, por tanto, soslayar el papel del género y de la raza; actualmente, parece que algunas tendencias del feminismo han dejado de lado

173 Chandra Talpade Mohanty, “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales” (pp. 117-163), y “De vuelta a ‘Bajo los ojos de Occidente’: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas” (pp. 407-464), en Liliana Suarez Navaz y Rosalva Aída Hernández (eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra/Universidad de Valencia, Madrid, 2008.

la cuestión de la clase para fomentar un discurso multicultural cercano a la perspectiva liberal. ¿Cree usted que sigue siendo necesario el análisis marxista para la perspectiva de los feminismos?

Me parece que Chandra Mohanty no estaba tirando el marxismo a la basura. Lo digo, porque soy su amiga y conozco su genealogía política. Lo que nosotras estábamos planteando es que la “clase” no agotaba el análisis de todos los sistemas de dominación. Ahora se ha puesto de moda el concepto de “interseccionalidad” para plantear la manera en que el sistema colonialista/racista, la heteronormatividad, la violencia patriarcal y el capitalismo se imbrican para construir sistemas que marcan la exclusión, sobre todo, de las mujeres pobres y racializadas. Finalmente, la teoría se mueve a partir de metáforas.

La interseccionalidad lo que quiere apuntar es que la manera en que se entretujan estos múltiples sistemas de opresión no puede entenderse si sólo hablamos de racismo, no puede entenderse si sólo hablamos de capitalismo. Esto quedó demostrado en las transiciones hacia el socialismo donde se reprodujo la homofobia, por ejemplo en Cuba, donde se reprodujeron formas de exclusión como la *transfobia*. No creo que tengamos que reconsiderar al marxismo, pues nunca fue tirado a la basura. El marxismo siempre ha estado allí. El feminismo socialista es una tradición que no ha sido abandonada. Por ejemplo, cuando hablamos de las feministas mayas en Guatemala o de las feministas afro en Brasil, si observas sus genealogías políticas, muchas de ellas provienen de tradiciones de lucha marcadas por el marxismo. En el caso guatemalteco se ha apuntado como la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), aún con su perspectiva marxista, no logró ver cómo los comandantes que eran varones reproducían la violencia patriarcal y, al ser la mayoría mestizos o ladinos, reproducían también las estructuras raciales.

Por supuesto, la reproducción de las formas patriarcales en los movimientos de emancipación ha sido denunciada tanto por

Angela Davis¹⁷⁴ como también, en el caso chicano, por Maylei Blackwell¹⁷⁵...

Claro, son historias interesantes puesto que son historias paralelas. Si observas el feminismo chicano y el movimiento del *Black Panthers* en Estados Unidos o el movimiento maya en Guatemala son reacciones desde la izquierda ante un marxismo que no consideraba sus racismos internos, pero posteriormente esos movimientos tuvieron sus propias disidencias por parte de las mujeres, tanto en *Black Panthers* como en el movimiento chicano. Me parece que el gran reto es ver cómo articular analíticamente los diversos niveles la opresión y de dominación, pero al mismo tiempo, sin caer en una fragmentación de luchas en donde, por ejemplo, las mujeres mayas guatemaltecas solamente pueden juntarse entre ellas sin lograr alianzas. ¿Cómo podemos hacer entre los colectivos una articulación de diferencias? ¿Cómo reconocer las diferencias que existen y ver las diferentes maneras en que se vive la opresión? Analíticamente este es el mayor desafío.

Hay una autora feminista nativo-americana que se llama Andrea Smith, autora del libro titulado *Conquest: Sexual Violence and American Indian Genocide*¹⁷⁶, y lo que ella plantea es que dentro de las mujeres nativo americanas la lucha no ha sido para decirle a los compañeros nativo americanos: “Inclúyanos. Ustedes no nos han visto”, sino para subrayar el hecho de que el colonialismo que permitió que nos despojaron de las tierras fue posible porque se articuló con los diferentes patrones patriarcales y, por tanto, si no desarticulamos el patriarcado, el colonialismo no va a desaparecer. El discurso es distinto pues no se reduce sólo a considerar una lucha específica sino en mostrar que mi lucha es también tu lucha. No se puede desarticular el colonialismo, ni su forma actual en el neoliberalismo, si no se desestructura la manera en que el patriarcado ha sido fundamental en

174 Angela Davis, *Autobiografía*, Capitán Swing, Barcelona, 2016.

175 Maylei Blackwell, “Las Hijas de Cuauhtémoc: feminismo chicano y prensa cultural, 1968-1973”, (pp. 351-406) en Liliana Suarez Navaz y Rosalva Aída Hernandez (eds.), *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra/Universidad de Valencia, Madrid, 2008.

176 Duke University Press, 2015

su configuración. Desde la academia es un reto mostrar estas imbricaciones y desde las luchas políticas es fundamental. Por ejemplo, en una ocasión, nos recibieron las autoridades otomíes y las feministas separatistas estaban muy enojadas por el hecho de que fueran hombres. Incluso, llegaron a burlarse de la manera en cómo hablaban el español. En ese momento pensé: “¿Y el racismo de estas feministas?”. Creo que tenemos todavía un reto para construir un verdadero feminismo descolonizador. En ese sentido, yo formo parte desde hace diez años de la *Red de Feminismos Descoloniales*¹⁷⁷ y algo que siempre planteamos es que la descolonización es un proceso inacabado y, por tanto, hay que estar constantemente en prácticas de descolonización. Mantener una vigilancia epistémica y política en todas nuestras prácticas, pues cotidianamente reproducimos los legados coloniales. Como vemos en el ejemplo que te menciono, el eurocentrismo sigue estando presente en muchos de los grupos feministas, es decir, esa actitud de descalificar a quienes no imaginan el mundo y la justicia desde los mismos parámetros que lo hace el feminismo urbano, hasta actitudes abiertamente racistas como reírse de hombres indígenas que no hablan bien el español.

¿Cuáles son actualmente los desafíos de los feminismos del Sur?

Actualmente, en toda Latinoamérica, pero sobre todo en México y en Centroamérica, el principal reto es hacerle frente a la pedagogía del terror que está utilizando los cuerpos de las mujeres para enviar mensajes y marcar territorios. Por ejemplo, las compañeras que fueron violadas en Atenco, ellas hablaban de sus cuerpos como medios para expresar mensajes. Estamos en un momento de violencias extremas en el que es urgente detener esta violencia y pararla desde una radicalidad, pero desde una radicalidad que construya alianzas que incluya a los hombres que están siendo víctimas de dichas violencias. Hay un proyecto muy interesante llamado *Feminist Freedom Warriors*¹⁷⁸ y que es un banco de historias digital organizado por Linda E. Carty y

177 Para más información sobre esta red véase: <https://feminismosdescoloniales.wordpress.com/>

178 <http://feministfreedomwarriors.org/index.php>

Chandra Talpade Mohanty en la que recopilan las experiencias de lucha de feministas del sur global. Si observas, las estrategias de muerte son transnacionales, por tanto, las estrategias de lucha están obligadas también a cruzar fronteras. De allí la importancia de cruzar las fronteras “desde abajo” y, como dicen bien los zapatistas, “desde abajo y a la izquierda”. Si no queremos caer en agendas tibias y trivializadas, necesitamos construir un trabajo de base que atraviese las fronteras.

